

AMARRAS DE NIEBLA: APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA POESÍA DE MUJERES EN EL ESTADO DE MÉXICO

La poesía mexicana del siglo XX es una de las más ricas y variadas de la lengua hispana. Prestigiada por su continuidad y la calidad excepcional de su factura, la vastedad de este fenómeno literario en nuestro país le ha conferido un lugar privilegiado.

"La poesía –dice Octavio Paz– es conocimiento, salvación, poder, abandono [...] Pan de los elegidos; alimento maldito [...] El poema es lenguaje en tensión. En extremo de ser y ser hasta el extremo".

Participar de lo eterno, lo infinito y lo único es tarea poética. Pero el fenómeno poético tiene, sobre todo, vigencia cotidiana. Y qué más cotidiano que el lenguaje, el lenguaje hablado que es el cambiante, el vivo, el del eterno fluir y, sin duda, el más cercano a la poesía.

El poeta es su circunstancia y aunque no exista geografía ni género para la palabra, el corazón elige residencia.

Partamos del supuesto de que el arte y la poesía no tienen sexo, por lo que resulta arriesgado hablar de poesía femenina.

Establecer diferencias entre la poesía hecha por hombres o mujeres puede parecer una necesidad, un asunto meramente hormonal, de componendas químicas o tareas fisiológicas.

Afortunadamente la poesía va más allá; trasciende la línea "objetiva" y se convierte, como acto creador, en un misterio que quizá nunca logremos revelar, pues afirma Juan Ramón Jiménez "si la literatura es un estado de la cultura, la poesía es un estado de gracia".

Sin embargo, no podemos soslayar la lucha contra una caracterización que ha definido a las mujeres como *inconstantes, emocionalmente inestables,*



ADRIANA BORBÓN.

intuitivas más que inteligentes en el clásico estereotipo social que, desde luego, contempla las áreas de la cultura y del ejercicio de la literatura.

Sería un lugar común o tal vez rudeza innecesaria, enumerar los logros alcanzados en todas las instancias del quehacer humano por las mujeres. Empero, es necesario señalar que pese a la desdichada acumulación de prejuicios, la realidad social, política, económica y cultural de nuestro tiempo sería impensable sin la participación intelectual y creativa de la mujer.

Asumirse a plenitud en el vértigo del tiempo que corre, en la multiplicidad de roles en los que las mujeres participamos cotidianamente no es tarea fácil. La confrontación con nosotras mismas, el gozo, la conciencia de sí, nos obliga a buscar otras puertas para entender el mundo. En esta necesidad encuentra la poesía su elemental existencia: la instauración del ser por la palabra.

No hay, de manera alguna, voluntad de un aquelarre feminista. Es sólo la necesidad de saber que no estamos solas en la tarea de escribir y que pese a la diversidad generacional y el abanico temático de nuestro quehacer poético, confluyimos y acrecentamos el río verbal bajo la clara advertencia en la voz de Pound de que: "escribir poesía es como echar una lluvia de pétalos de rosa al Cañón del Colorado y esperar el eco".

El empeño, seriedad y fuerza de la poesía hecha por mujeres en el Estado de México es motivo de reflexión. No como iniciativa meramente regionalista, sino como necesidad de contar con un registro del trabajo literario realizado en el siglo que recién concluyó por las creadoras que desde su particular circunstancia, validan a través de publicaciones, en libros y revistas, sus posibilidades artísticas en el uso de la palabra.

En la historia de la literatura del Estado de México –y en la universal– hay presencias incuestionables que se erigen como precursoras. Tal es la figura de sor Juana con su aguda conciencia y la mejor versificación de nuestra lengua.

Un largo silencio precede a la brillante voz de sor Juana y no se escuchó otra en Hispanoamérica ni remotamente parecida.

En 1893 se publica la antología *Poetisas mexicanas siglos XVI, XVII, XVIII y XIX* de José María Vigil, para la Exposición Universal de Chicago en conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América. En ella aparece una poeta singular de la que también nos habla Don Gonzalo Pérez Gómez en la antología *Toluca en la poesía*. Mercedes Carrasco nació en 1854. Profesora normalista, participó en los movimientos culturales de aquella época y murió en la segunda década del siglo XX.

Con el poema "A Toluca" incursiona en la *alta cultura* decimonónica. En el prólogo de la antología realizada por encargo de la Junta de



Señoras presidida por Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, José María Vigil señala la importancia de esta compilación por ser la poesía "la traducción más fiel y genuina del alma de donde brota [...] ya que la poetisa mexicana es, ante todo mujer y la mujer en México es sin metáfora, el ángel del hogar".

En esta misma antología, Vigil da somera cuenta de una de las poetisas finiseculares más interesantes de la época, tanto por su congruencia como por la vanguardia inusitada para su tiempo y sitio literarios y por una vasta labor en obras sociales y progresistas.

Laura Méndez de Cuenca nació en Amecameca, Estado de México, en 1853. Mujer apasionada, vital, intelectual y literariamente hablando es, en palabras de Cáceres Careño, "primera voz femenina en nuestra lírica de transición al modernismo" con poemas que "entre otros méritos de forma e intención, inauguraban un matiz fuerte y cierto tono directo que no era común encontrar en la poesía de aquellos años escrita por mujeres." Publicó, además, en revistas y periódicos de la época novela, cuentos y tratados sobre pedagogía. Murió en noviembre de 1928.

La obra poética de Méndez de Cuenca fue compilada por Gonzalo Pérez Gómez y Raúl Cáceres, y publicada por el Gobierno del Estado de México.

Olga Arias nació en Toluca, en 1923. Radica en Durango, donde ha fungido como funcionaria universitaria. Ha publicado una veintena de libros, el mayor número de ellos, poemarios. De ella, el poeta Elías Nandino dice: "No sé qué admirar más de la extensa obra poética de Olga Arias, si el torrente vital, la pasión desbordante, la profusión feraz o, a veces, la completa desnudez de su poesía. Porque todas estas fuerzas tienen una vinculación tan estrecha y forman tal unidad en semejante caos, que, se quiera o no, nos llevan al deslumbramiento".

Carmen Rosenzweig nació también en el altiplano mexiquense. Fue becaria del Centro Mexicano de Escritores. Realizó estudios en la Universidad de la Sorbona. Narradora, ensayista, investigadora, poeta, colaboradora en publicaciones culturales.

En los años setenta arribaron al Valle de Toluca escritoras de otros puntos del país cuya obra literaria se publica y consolida por primera vez en estos lares. Tal es el caso de Guadalupe Cárdenas, poeta contundente, asumida ya en el ejercicio de la nueva poesía mexicana pero sin abandonar el tono intimista y un tanto resignado que caracteriza la época que le antecede.

En este tenor se encuentra el trabajo de poetisas nacidas en los cuarenta como Elia Alvarado, Irma Tapia y María Eugenia Leefmans, en cuya obra es notorio el trabajo constante y comprometido con la poesía, bajo la guía de los talleres literarios.

La validez de los talleres literarios es incuestionable ya que, en la mayoría de los casos, permite al poeta en agraz crecer en la confrontación y la autocrítica, para alejarse luego, en el momento justo, con la seguridad de caminar por su cuenta.

1968 marcó un despertar de conciencias. Los movimientos políticos y culturales del país dieron pauta a la participación total y definitiva de las mujeres en diferentes ámbitos. Las poetisas que vivieron el movimiento responden a esta experiencia con un trabajo contestatario, aunque en la provincia mexiquense se asimila y apoya con menos conflicto el cambio que se produce. De cualquier manera, la libertad de opciones sexuales, la transformación de los roles tradicionales entre hombres y mujeres, los derechos de los homosexuales y las minorías, etcétera, abrieron posibilidades inusitadas en cuanto a temas y formas de abordar el texto literario.

En la década de los ochenta se incrementaron becas, premios y publicaciones que permitieron a las creadoras la difusión de su obra.

Arribó entonces una generación de poetisas nacidas entre los años cincuenta y sesenta que comenzaron a publicar obra en revistas literarias y ediciones institucionales. Casi todas con estudios universitarios, realizan actividades alternas en el ámbito académico y cultural.

Algunas de las poetisas que aquí consigno no nacimos en el Estado de México, pero nuestra formación y gran parte de nuestra vida ha transcurrido en estas tierras. El corazón, insisto, no elige residencia.

Las características de la poesía hecha por éstas mujeres son muy variadas. Algunas están interesadas por el lenguaje, otras más por el mundo íntimo y hay quienes atienden a la percepción de la realidad, pero habitadas todas por la experiencia poética como algo irrenunciable.

Otro rasgo característico de ésta generación es la utilización del verso libre. Asimilan las vanguardias de una manera crítica. Sabemos que todo se ha dicho y hecho, y que la originalidad consiste en hacer nuevo lo que ya existe en la tradición, tal como lo entendió Eliot: "Volver a la palabra original".

Con una enérgica luminosidad reflexiva, las poetas exploran las emociones, el erotismo, con un lenguaje coloquial y directo, sin duda bajo la sombra de Sabines como presencia constante.

Es pertinente señalar que la situación geográfica del Estado de México ha influido de manera definitiva en los movimientos culturales y artísticos de nuestra entidad. La división de los valles de Toluca y México, marca dos realidades distintas, pues los creadores del Valle de México se mueven más en el ámbito del Distrito Federal y rara vez consideran a la ciudad capital del estado como una opción para la publicación o difusión de su obra.

Blanca Luz Pulido nace en el Valle de México, en 1956, y es quizá la poeta mexiquense más conocida en el ámbito nacional. Sus poemarios *Fundaciones*, *Ensayo de un árbol* y *Raíz de sombras* publicado este último por el Fondo de Cultura Económica, testimonian la tendencia de la poesía contemporánea de ahondar en las posibilidades que ofrece la sintaxis y la efusión verbal.

Lizbeth Padilla, actriz, con varios libros publicados, es originaria de Naucalpan y del 61. Ha participado más activamente en publicaciones y convocatorias de este lado del estado.

Refugio Pereida nació en 1979 en Ozumbilla. Periodista, egresada de SOGEM, ha publicado cuatro títulos y obtuvo en el 2000 el Premio Nacional de poesía *Amado Neruo*.

En el Valle de Toluca, el Centro Toluqueño de

Escritores (CTE), con su sistema de becas y publicación de obra, ha desempeñado un papel fundamental para el estímulo de los escritores mexiquenses.

Poetas como Celina García, *El iracundo mar*, Elisena Ménez, *Carcaj de palabras*, Berenice Romano, *Antología de miradas* y la que esto escribe, vimos nuestro primer libro bajo el sello del CTE que ha sido punta de lanza en nuestro quehacer.

María Eugenia Olguín, originaria de Toluca, cantante y poeta ha publicado *Ocho historias húmedas* y *Poemas y Canciones*.

Por su parte, el Instituto Mexiquense de Cultura ha reunido en su programa editorial la ópera prima de Amelia Suárez, 1969, con *La mañana se despierta en ruinas* de excelente factura.

Estela Guerra, nació en el 57, en Temascalcingo, México. Publicó el poemario *El vuelo del arcoiris* y es antologada en *Mujeres poetas en el país de las nubes*.

América Luna, heredera directa del 68, profesora universitaria, ha publicado en revistas literarias y plaquettes.

Celene García, 1971, ha publicado dos poemarios y es actualmente becaria del FOCAEM.

Macarena Huicochea, del 59, básicamente narradora, fue incluida en la antología *Poetas de Tierra Adentro*.

Aún sin publicar –atribuyo a excesivo pundo nor–, se encuentran las voces que furtivamente aparecen en publicaciones periódicas y revistas y que es necesario acotar en este breve recuento: la pulida y profunda voz de Silvia Palma, el irreverente deslumbramiento de Lorena Romero, la decantada originalidad de Rocío Franco, la brevedad luminosa de Celeste Ramírez.

El análisis de esta efervescencia de poesía hecha por mujeres en el Estado de México empieza apenas a conformarse. Faltan datos y nombres. Segura estoy que los mejores frutos están por darse. Las amarras de niebla se van soltando, se despeja el paisaje del gélido altiplano. La claridad viene al encuentro. LC